

EL MENSAJERO

AÑO 26 · NÚMERO 1278 · DOMINGO 15 DE MARZO DE 2026

Haz oraciones del tamaño de Dios

«No tenéis porque no pedís.»

— SANTIAGO 4:2

POR JOEL OSTEEN

El modo en que oras determina el tipo de vida que vives. Si solamente haces oraciones pequeñas, comunes y para salir del paso, entonces vivirás una vida pequeña, común y para salir del paso. Pero cuando tienes la audacia de pedir a Dios grandes cosas, le pides que abra puertas que de otro modo podrían no abrirse nunca. Le pides que restaure una relación que parece totalmente terminada.

Cuando tú haces oraciones del tamaño de Dios, verás la grandeza del poder de Dios. A lo largo de toda la Biblia vemos este principio. Elías oró para que no lloviese, y durante tres años y medio no hubo lluvia. Josué oró para que hubiese más luz del día, y Dios detuvo el sol. Eliseo oró por protección, y sus enemigos que estaban justamente delante de él no lo reconocieron. Dios lo hizo invisible.

El denominador común es que ellos pidieron a Dios que hiciera lo impensable.

Si quieres llegar a tu más alto potencial, tienes que tener esa misma audacia. ¿Cuándo fue la última vez que pediste a Dios que hiciera algo imposible, o algo fuera de lo común? Una de las razones por las que no vemos a Dios hacer grandes cosas es que pedimos solamente pequeñas cosas. La mayoría de las personas piden por los alimentos. Eso es bueno, pero están limitando lo que Dios puede hacer.

Atrévete a pedir. Tu sueño puede parecer imposible. Puede que sientas que no tienes las

conexiones o los fondos, pero Dios está diciendo: «Atrévete a pedirme que te relaciones con las personas correctas. Atrévete a pedirme que derrame una inundación de mi favor».

Hay cosas que oro en la intimidad y que nunca le he contado a otra persona. Son mis peticiones secretas. Si las compartiera, tú pensarías: «¿Lo dices en serio? ¿En realidad crees que podría suceder?».

El hecho es que puede que no todas sucedan, pero si yo no alcanzo mi mayor potencial, no debería ser porque no pedí la ayuda de Dios. No quiero llegar al cielo y oír a Dios decir: «Joel,

yo tenía esto para ti —, buenos avances, sabiduría, favor, sanidad y restauración—, pero nunca pediste. Nunca liberaste tu fe. Te quedaste en la zona de seguridad. Yo quería que pasaras a la zona de fe».

Puede que tú tengas un familiar al que estás a punto de descartar.

Puede que esté tomando malas decisiones, y puede parecer que ese familiar nunca mejorará. Te aliento a seguir pidiendo a Dios no solo que haga regresar a esa persona, sino que también ayude a tu familiar a hacer algo grande.

He descubierto que cuando Dios toca a alguien que ha estado viviendo un tipo de vida radicalmente errónea, la persona comienza a vivir un tipo de vida radicalmente correcta. Dios usará a esa persona para hacer cosas increíbles. Tú tienes la promesa: «Pero yo y mi casa serviremos al Señor».

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Dios te bendice

Gracias a Dios por permitirnos estar en La Vid esta mañana. Es nuestra oración que Él te bendiga diariamente y lleve tu vida de victoria en victoria.

¿En quién confías?

Dios es grande y misericordioso. Deposita en Él tu confianza y Dios cuidará de ti. «Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconócele en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas.» (Proverbios 3:5-6).

Cuál es tu compromiso

Todo a lo que te comprometas en tu vida tiene consecuencias eternas. Revisa qué está requiriendo de la mayoría de tu tiempo y esfuerzo, pues eso es lo que dará forma a tu vida.

REY DE REYES



HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet:

www.lavid.org.mx



Haz oraciones del tamaño de Dios

Continúa de la Pág. 1

Dice en Salmos que la simiente del justo será poderosa en la tierra. No común, promedio y normal, sino excepcional, poderosa y sorprendente.

Ahora, no hagas una oración promedio por tus hijos. No importa lo que estén o no estén haciendo. Haz una oración audaz: «Dios, te pido que mis hijos se rindan a ti. Te pido que los utilices de maneras increíbles. Permite que dejen un legado de fe que será visto durante generaciones futuras».

Atrévete a pedir en grande.

Durante un reciente servicio oré con una estudiante universitaria que acababa de terminar su programa de máster. Ella está en investigación médica, es científica. Ni siquiera sé por qué le dije, pero oré: «Dios, permite que encuentre la cura para el cáncer. Permite que marque una diferencia sorprendente».

Ella comenzó a llorar, y dijo: «Eso es lo que mis padres han orado por mí desde que era pequeña».

Alguien podría preguntar: «¿Y si eso no sucede?».

Yo prefiero pensar: «¿Y si sucede?».

No tienen porque no pidan. Dios está diciendo: «Pídemme grandes cosas. Yo formé el universo; di existencia al mundo con mis palabras. Yo puse las estrellas en el espacio. No me pidas un pequeño aumento de salario. No me pidas que tan solo aleje a tus hijos de los problemas. No me pidas tan solo poder sobrevivir en la vida.

«No, pídemme que cambie a drogadictos. Pídemme hijos que harán historia. Pídemme que divida un mar Rojo. Pídemme que saque agua de una roca. Pídemme que abra las ventanas de los cielos y derrame inundaciones de favor, de misericordia y de bondad».

Dios está diciendo: «Te reto a que pidas. Te reto a que me quites todo límite. Te reto a que pienses en grande. Te reto a que estires tu fe, te reto que hagas oraciones del tamaño de Dios».

No es suficiente solo con pensar; no es suficiente solo con pensar que pasará algo sobrenatural. Cuando tú pides, Dios libera favor. Cuando pides, los ángeles se ponen a trabajar. Cuando pides, fortalezas son rotas. Cuando pides, el Dios Altísimo comienza a soplar en tu dirección.

Dios dijo en los Salmos: «Abre tu boca, y yo la llenaré». Mi pregunta es: ¿Cuán abierta está tu boca? ¿Qué estás pidiendo? ¿Estás haciendo oraciones audaces, o estás haciendo oraciones para salir del paso?

Dios ha puesto semillas de grandeza en tu interior. Él quiere que dejes una marca en tu generación. Pide a Dios las peticiones secretas que Él ha puesto en tu interior. Si pudieras lograrlo por ti mismo, entonces no es un sueño del tamaño de Dios. Ensancha tu visión

Del Viñador

El afán

«No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí»

— EFESIOS 5:1, 8

El afán hace que uno se olvide de quién es el que manda. Y cuando te enfocas en ti mismo... te afanas. Te pones ansioso por muchas cosas. Te preocupas porque tus compañeros de trabajo no te aprecian, tus líderes te hacen trabajar en exceso, tu supervisor no te comprende o tu congregación no te apoya. Con el paso del tiempo, tu agenda llega a ser más importante que la de Dios. Estás más preocupado en presentarte a ti mismo que en agradarle a Él. Y puede que cuando vengas a ver estés dudando del discernimiento de Dios.

Dios te ha bendecido con talento. Ha hecho lo mismo con tu prójimo. Si te preocupas por los talentos de tu prójimo, descuidarás los tuyos.

Pero si te preocupas por los tuyos, podrás ser de inspiración para ambos.

— MAX LUCADO



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia Guzmán de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

- Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

- Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

- Familias La Vid (en línea)
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

- Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

- Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
- Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

- Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354